cerle la proposicion, seguro como estaba de que no la aceptaria, por razones que nos decidieron á prescindir de tal intento.

La seguridad de que la España nada haria en América por sí sola, ni tampoco la Francia sino de acuerdo con la Inglaterra, que esta no se moveria sin la vénia de los Estados-Unidos, y que estos no consentirian jamas en nada que pudiese, no ya favorecer las ideas monárquicas, sino ni aun el establecimiento de un gobierno fuerte y duradero, nos decidió á cesar en nuestras gestiones y á resignarnos á ver desaparecer poco á poco la nacionalidad mexicana, mortificado nuestro patriotismo y abatido nuestro corazon. En la segunda parte de estos apuntes veremos las causas providenciales que nos movieron á volver á entablar la cuestion monárquica, y que explican el establecimiento del segundo Imperio mexicano.

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I.

Expulsion del embajador de España.—Proposiciones pacíficas de este gobierno.—Opinion del almirante Dunlop sobre la monarquía.—Situacion de México descrita por el ministro inglés.—Pide la intervencion extranjera.—Atropellos á los extranjeros.—El ministro de Francia pide la intervencion armada.—Ambos ministros rompen sus relaciones con el gobierno mexicano.

Sentado Juarez otra vez, por el favor y la gracia de los Estados-Unidos, en la anhelada silla presidencial de México, acompañado de todos los desórdenes de que se ha hablado en la primera parte, no tardó su gobierno en dar lugar á un serio rompimiento con los representantes de España, Inglaterra y Francia.

Al entrar en México, su primer cuidado fué expulsar al representante de España, que tenia el elevado carácter de embajador. Este agravio venia á aumentar los muchos de que se quejaba España;

siendo los principales el que no se queria reconocer el tratado Mon-Almonte, las indemnizaciones á algunos súbditos españoles, y los asesinatos de otros en los momentos en que se celebraban las fiestas del aniversario de la emancipacion del dominio de la España.[1]

Estos motivos, mas que suficientes bajo el punto de vista de esta nacion, para intervenir en México, no decidieron, sin embargo, al gobierno de Madrid á tomar una actitud hostil, hasta que, como lo vamos á ver, los representantes de Francia é Inglaterra se decidieron á romper con Juarez. Lo único que la España se propuso entonces fué intervenir en México *pacíficamente*, reconciliando á los partidos. La Francia y la Inglaterra se prestaban á una intervencion meramente *pacífica*, y esta segunda potencia, segun su costumbre, recomendaba como el medio mas eficaz la libertad de cultos, que nada tenia que ver en la lucha de los partidos. Esta indicacion fué desechada como inoportuna.

El enojo del gobierno español por el último agravio, la expulsion del embajador, se calmó repentinamente, y dió instrucciones al representante de Francia para reanudar las relaciones con Juarez y arreglar las cuestiones pendientes, lo cual no dió resultado alguno. Juarez por su parte, deseando ga-

1 Documentos presentados al congreso español.

nar tiempo, nombró un representante para Madrid, que no llegó á presentarse en aquella corte.

El gobierno inglés no ha ignorado nunca la situacion de México ni las aspiraciones legítimas de la gente de valer; pero sin simpatías por la raza latina y con resolucion irrevocable de no disgustar á los Estados-Unidos, era natural que ningun interes le inspirasen las desgracias de México.

Sin embargo, en estos últimos tiempos sus representantes han tenido que hacer confesiones preciosas acerca del remedio único que tenia aquel país. El almirante Dunlop escribia oficialmente á su gobierno: «Si la cuestion fuera saber cuál es la forma de gobierno que para el restablecimiento del órden, y de un órden de cosas estable, contribuiria al bienestar de México, no hay duda alguna de que una monarquía constitucional seria la mas propia para este resultado, estableciendo un poder central que consolidase la paz en la nacion; siendo tal vez LA ÚNICA FORMA DE GOBIERNO DE QUE PUEDA ESPERARSE SEMEJANTE RESULTADO.»

Sir Charles Wyke, representante de Inglaterra, escribia á su gobierno en Mayo de 1861.[1]

«Entretanto, el congreso, en vez de dar fuerza al gobierno para acabar con el horroroso desórden que reina en todo lo largo y lo ancho de esta tierra, se

1 Documentos presentados al parlamento inglés.

entretiene en disputas sobre varias teorías del llamado gobierno y principios ultra-liberales, mientras la parte respetable de la poblacion queda entregada sin defensa á los ataques de ladrones y asesinos que pululan en los caminos y en las calles de la capital. El gobierno constitucional no puede mantener su autoridad en los varios Estados de la federacion, que de hecho se hacen perfectamente independientes; de manera que las mismas causas que dividieron la confederacion de la América central, y que obran aquí, producirian probablemente el mismo resultado.

«La *única esperanza* de mejora que puedo ver, se encuentra en el pequeño partido moderado, que puede subir al mando antes que todo se pierda, para salvar á su país de la ruina que le amenaza.

«Las facciones combatientes luchan para apoderarse del poder, á fin de satisfacer su codicia ó su venganza; entretanto, el país se hunde mas bajo cada dia, mientras la poblacion se ha brutalizado y degradado hasta un punto que causa horror el contemplar.

«Tal es el estado actual de los negocios de México. V. S. comprenderá que hay poca esperanza de obtener justicia de semejante pueblo, excepto empleando la fuerza para exigir con ella lo que la persuasion ó las amenazas no han podido conseguir hasta ahora.»

Véase lo que un mes despues, el 25 de Junio, escribia el mismo Sir Charles Wyke á su gobierno:

«La lectura de mis anteriores despachos habrá hecho ver á V. S. que no puede haber confianza alguna en las promesas ni aun en los compromisos formales del gobierno mexicano.

«El capitan Aldham, que durante tres años ha estudiado bien el carácter mexicano y la manera de evadir sus compromisos, tan peculiar á sus gobiernos, es de opinion que ha pasado el tiempo de lenidad, y que si queremos proteger las vidas é intereses de los súbditos británicos, es menester emplear medidas coercitivas.

«Desde el momento en que demostremos nuestra determinacion de no permitir por mas tiempo que los súbditos británicos sean robados y asesinados impunemente, seremos respetados, y todos los mexicanos sensatos aprobarán una medida que ellos son los primeros en confesar que es necesaria, á fin de poner término á los excesos que cada dia y cada hora se cometen bajo un gobierno tan corrompido como impotente para mantener el órden ó hacer que se ejecuten sus propias leyes.»

Y todavía el 28 de Octubre, cuando la expedicion estaba ya decretada, decia el mismo señor:

«La experiencia de cada dia tiende solamente á probar cuán totalmente absurdo es el intentar gobernar el país con las limitadas facultades que se

conceden al poder ejecutivo por la presente constitucion ultra-liberal, y no veo esperanzas de mejora, como no venga de una *intervencion extranjera* ó de la formacion de un gobierno nacional, compuesto de los hombres principales del partido moderado, quienes por ahora carecen del valor moral, y temen el moverse, á menos que no tengan el auxilio material de afuera.

«Afortunadamente en este momento el departamento de hacienda fué ofrecido á una persona de considerable mérito social, y políticamente, al Sr. Gonzalez Echeverría, y que acababa de llegar de Europa con el fin de arreglar sus negocios en el país, antes de dejarlo para siempre.

«Sin embargo, cuando el Sr. Echeverría examinó el estado de su departamento, encontró todo en tal estado de confusion, que rehusó tomar sobre sí la carga. Entonces me pidieron, como única esperanza, que le viese; durante nuestra entrevista me llamó tanto la atencion su buen sentido comun, y la clara idea que habia formado de la situacion de su país, que procuré persuadirle á que aceptase el puesto; al principio rehusó, diciéndome que era demasiado tarde para hacer ningun bien, y que estaba persuadido de que nada podia salvar ya á México *sino la intervencion extranjera*,[1] pero tengo el

1 Esto último dijo tambien el Sr. Gonzalez y Echeverría en Paris, en Mayo de 1861, al que escribe estos apuntes.

gusto de decir, que al cabo logré que asintiese á mis ruegos.»

De donde resulta que los representantes de la Gran Bretaña reconocian dos cosas:

1.º Que el órden y la prosperidad en México no podian lograrse sin la forma monárquica, y que esta no podria establecerse sin el apoyo de la Europa al partido conservador.

2.º Que la intervencion armada era indispensable para impedir que «los súbditos británicos fuesen robados y asesinados impunemente bajo un gobierno tan corrompido como impotente para mantener el órden ó hacer que se ejecuten sus propias leyes.»

La de 17 de Junio de 1861, votada por el congreso mexicano, mandó suspender el pago de las convenciones extranjeras, lo cual puso término á la paciencia de los representantes de Inglaterra y de Francia, que rompieron sus relaciones con el gobierno de Juarez.

El gabinete inglés tuvo al fin que decidirse por la intervencion armada.

Veamos ahora lo que pasaba con la Francia.

Juarez habia entrado en México en Enero de 1861, y en Mayo escribia el ministro de Francia á su gobierno: «La formacion del nuevo gabinete, á cuya cabeza se halla el Sr. Zarco, habia comenzado á tranquilizar los ánimos, cuando repentinamente muchas tentativas de asesinatos, renovadas con pocos

dias de intervalo en las calles de la capital, han venido á arrojar la consternacion y el espanto en la poblacion. No se pasa dia sin que al caer de la tarde, en todos los puntos de la capital, lo mismo en los barrios mas desiertos como en los mas poblados, muchas personas no sean atacadas por los asesinos. Pero lo que se notó desde un principio fué que esos ataques nocturnos, consumados mas de una vez hácia las siete de la noche, en la calle mas comercial y frecuentada, se dirigian exclusivamente á los extranjeros. El puñal de los asesinos se dirigia principalmente contra los franceses y los alemanes.»

El 28 de Abril: «En el estado de anarquía, ó mejor dicho, de descomposicion social en que se encuentra este desgraciado país, es muy difícil prever el aspecto que tomarán los acontecimientos. Una sola cosa me parece demostrada, la imposibilidad de quedarse en el *statu quo*.

«Todo indica que nos acercamos á una nueva revolucion. En este estado, me parece absolutamente necesario que tengamos en las costas de México una fuerza material bastante para atender, suceda lo que quiera, á la proteccion de nuestros intereses.»

El 12 de Junio: «Al dar cuenta á V. E. de mi entrevista con el Sr. Guzman, no me queda por añadir sino la poca confianza que tengo en la nueva administracion; y que la posicion de este gobierno me parece ademas tan precaria, que creo mas que

nunca en la necesidad de tomar sin retardo nuestras precauciones, y de ponernos en estado de apoyar por la fuerza, si fuese necesario, la justicia de nuestras reclamaciones. No pudiendo el gobierno discutir los principios, trata evidentemente de ganar tiempo ayudado de mil astucias, y de eludir bajo tales pretextos el cumplimiento de sus compromisos.»

El 29 de Junio: «Las demandas, los préstamos forzosos, las confiscaciones, las vejaciones de todas clases, están á la órden del dia; tres de las personas comprendidas en el préstamo forzoso por 48,000 pesos cada una, han sido arrojadas ayer en la cárcel y amenazadas con el último suplicio si antes del *medio dia* no habian entregado 50,000 pesos cada una. Los extranjeros, como V. E. comprenderá, no son respetados ni en sus personas ni en sus propiedades, y el gobierno no hace nunca caso de las quejas que le dirigen los representantes extranjeros. Anteayer, un residente extranjero fué á quejarse al general Zaragoza de no sé qué demanda forzosa, y se le contestó que sin duda tenia razon, pero que en la posicion en que se hallaba el gobierno, habia resuelto apoderarse de todo lo que le conviniera, sin cuidarse de las reclamaciones de los ministros extranjeros, ni de sus escuadras.»

El 5 de Julio: «Por lo que toca á los fondos robados á la convencion francesa, despues de haber

agotado el departamento de relaciones exteriores, y aun el mismo presidente, todos los medios dilatorios, despreciando los compromisos de honor contraidos conmigo en presencia de todo el cuerpo diplomático por los Sres. Guzman y Juarez, han rehusado formalmente devolverme ese dinero, apoyándose en el artículo 8.º de la convencion Penaud, el cual condena formalmente esta pretension. Estoy convencido mas que nunca, de que la fuerza solamente podrá obligar á este gobierno á cumplir sus compromisos con nosotros.»

El ministro de Francia dió ademas cuenta el 27 de Julio de 1861, de que el congreso mexicano habia votado en sesion secreta, y el presidente aprobado, la ley suspendiendo por dos años el pago de las convenciones extranjeras. Este despacho concluia diciendo: «Sir Charles Wyke y yo hemos considerado la situacion bajo el mismo punto de vista, y hemos obrado de completo acuerdo rompiendo nuestras relaciones con el gobierno mexicano. Esta determinacion ha producido una profunda sensacion. La poblacion francesa está unánime en su indignacion contra este gobierno y en su deseo de ver aplicarle un castigo pronto y ejemplar.»

El 4 de Agosto: «Debo decir una palabra de las maniobras puestas en juego por ciertas gentes para asustar á los franceses residentes en esta capital. Muchos de entre ellos me han traido esquelas anónimas echadas por la noche en sus casas, conteniendo amenazas de muerte y de incendio. Nuestros nacionales no se han dejado intimidar por estas maniobras, que todos atribuyen á los agentes subalternos del gobierno.»

El gobierno frances aprobó completamente la conducta del Sr. de Saligny, y protestó de un modo enérgico en su despacho de 5 de Setiembre contra la del gobierno de Juarez, instruyendo al Sr. de Saligny del acuerdo que iba á establecerse á este respecto entre los gobiernos de Francia y de Inglaterra.

Del 20 de Enero, es decir, desde la entrada de Juarez en México hasta el 11 de Agosto, once franceses habian perecido á puñaladas y tres mas habian sido heridos gravemente, todo despues de haberlos robado. Otros fueron golpeados, robados y reducidos á prision.

El 16 de Octubre escribia aún el Sr. de Saligny: «Los habitantes pacíficos, saqueados un dia por un partido, al dia siguiente por otro, urgidos por las autoridades mismas, se ven obligados para poner á salvo su existencia, á abandonar sus propiedades y á buscar un refugio en los grandes centros de poblacion; á cada instante recibo de todas partes quejas de nuestros nacionales pidiendo reparacion de nuevos atentados y reclamando una proteccion que no está en mi mano asegurarles..... Desde hace cuarenta y ocho horas, los agentes de la autoridad,

sin hacer caso de las representaciones de los extranjeros, echan mano de todo lo que encuentran. Contra nuestros nacionales, sobre todo, proceden con una brutalidad y una insolencia ante las cuales no puedo, mientras llega la hora del castigo, sino recomendar á los súbditos del emperador la paciencia y la resignacion.»

El Sr. Thouvenel anunció, en fin, al Sr. de Saligny, que una division naval, al mando del contra-almirante Jurien de la Gravière iba á presentarse en el golfo de México para obtener las satisfacciones que exigia la dignidad de la Francia; añadiendo que los gabinetes de España é Inglaterra trataban tambien en aquel momento de las condiciones de una intervencion comun.

Hé ahí probado, con documentos irrefutables, el verdadero orígen de la intervencion europea en México. Los que á ella se oponian, mientras nosotros presentábamos la cuestion como de humanidad y civilizacion, tendrán que convenir en que en la accion de las potencias europeas ni hubo influencias extrañas, ni acudieron á la voz de un partido, sino por un deber de dignidad que el interes de esas naciones y de sus súbditos reclamaba imperiosamente.

CAPÍTULO II.

Cómo surgió la candidatura del archiduque.—Acogida que encontró en Francia.—Proyecto de que Almonte fuese á México y Gutierrez de Estrada á Miramar.

Desde que habiamos podido convencernos de que la España, á pesar de sus condiciones especiales, no habia de ir sola á México, y de que la Francia, en su prudencia, queria obrar de acuerdo con ella y con la Inglaterra, nos habiamos encerrado, respecto á México, en el silencio que la cordura aconsejaba.

Hallándonos en Biarritz, recibimos el 2 de Setiembre de 1861 la noticia de haber roto los representantes de Francia é Inglaterra sus relaciones con Juarez. Dos ó tres dias despues supimos de un modo cierto que la Europa se disponia á enviar sus fuerzas á México. Al ver que iba á intervenir allá, porque así la convenia, surgió en nosotros una idea que habria ocurrido á cualquiera que se hubiese encontrado en nuestra posicion.

Comprendimos que la Europa en su generosidad no podria menos de tender una mano salvadora á la gente de órden, que iba á aprovecharse del que de-